Historia del Rottweiler

De los caminos antiguos a las genealogías, los clubes y la raza contemporánea

Documento de investigación completo · Edición de trabajo. Su contenido está sujeto a revisión y ampliación.

Versión para lectura y consulta. El documento original también puede consultarse en la web, con sus enlaces y recursos.

I. De Roma a los caminos del ganado

El origen del Rottweiler no comienza con una fotografía ni con un pedigrí, sino con una tradición de caminos, ganado y perros de trabajo. Para comprenderla hay que distinguir lo que cuentan las fuentes cinológicas de aquello que puede demostrarse documentalmente.

El estándar oficial de la Fédération Cynologique Internationale (FCI) y la historia difundida por el Allgemeiner Deutscher Rottweiler-Klub (ADRK) conservan este relato: perros de conducción y protección habrían acompañado a las legiones y, en la región de la actual Rottweil, se habrían mezclado con perros locales. Es la tradición institucional de la raza, pero no una genealogía que pueda seguirse ejemplar por ejemplar desde la Antigüedad.

La escultura permite observar cómo se representaba la fuerza de los perros en el arte antiguo. Su valor para esta historia es cultural e iconográfico: la forma del animal es visible, pero su parentesco con una raza moderna no puede deducirse de la piedra.

Los guardianes de las columnas romanas

La imagen ha sobrevivido durante generaciones: perros robustos avanzando entre el ganado, manteniendo unido el rebaño y vigilando el campamento al terminar la jornada. No sabemos qué aspecto exacto tenían ni podemos llamarlos Rottweiler en el sentido moderno. Pero esta escena resume una idea que la tradición ha transmitido con fuerza: antes que una apariencia, importaba el trabajo.

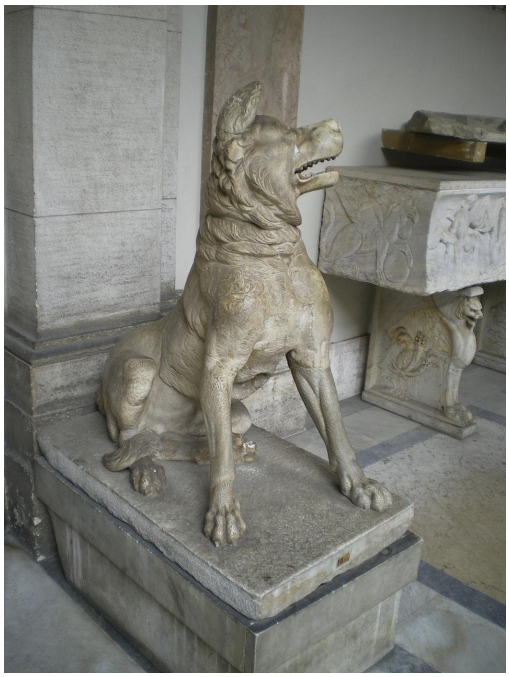


Escultura antigua de un perro de tipo moloso, conservada en el British Museum. No establece una filiación directa con el Rottweiler.

La propia ciudad de Rottweil recuerda su pasado romano, asociado a Arae Flaviae. Sin embargo, la presencia romana en el territorio y la existencia de perros antiguos no prueban por sí solas una descendencia directa e ininterrumpida hasta los ejemplares actuales.

Cómo contar las leyendas sin quitarles su encanto

La historia de los carniceros que guardaban el dinero de la venta en una bolsa sujeta al collar de su perro merece seguir contándose. Resume, en una imagen memorable, la confianza depositada en el animal y el valor de su presencia disuasoria. Pero su potencia narrativa no demuestra que fuera una costumbre universal ni permite fijar una fecha concreta sin testimonios.



Escultura canina de época clásica conservada en los Museos Vaticanos.

La tradición romana cumple otra función: conecta el paisaje alpino, los desplazamientos de ganado y el origen remoto atribuido a la raza. El estándar FCI recoge esa narración como resumen histórico oficial. Desde el punto de vista genealógico, sin embargo, no existe una cadena documentada de padres e hijos que una aquellos perros con ejemplares actuales. Ambas afirmaciones pueden convivir: una tradición histórica de la raza y la ausencia de una filiación individual probada.

Una escena para imaginar, sin confundirla con una prueba

Imaginemos el final de una jornada de mercado. El ganado ya ha sido vendido, el camino de vuelta espera y un perro poderoso permanece atento junto a su propietario. En torno a esa imagen nacieron historias que sobreviven mucho después de desaparecer las costumbres que les dieron origen. La bolsa de dinero sujeta al collar pertenece a ese universo de tradición: puede contarse con toda su fuerza narrativa, siempre que no la presentemos como una práctica universal demostrada.

Y retrocedamos todavía más, hasta los caminos alpinos de época romana. La escena de soldados, ganado y perros avanzando por los pasos de montaña es evocadora y está presente en la historia tradicional oficial. La ilustración que acompaña nuestro proyecto representa esa tradición; no pretende reconstruir el aspecto exacto de los antepasados de la raza ni documentar un episodio concreto.

II. Rottweil: una ciudad, un comercio, un nombre

La historia deja atrás los caminos de Roma y se sitúa en una ciudad concreta: Rottweil, en el suroeste de Alemania. Allí, el comercio ganadero y la actividad de los carniceros dieron sentido a un perro cuya identidad se forjó en el trabajo cotidiano.

Del paisaje legendario de los caminos romanos pasamos ahora a un territorio mucho más reconocible: una ciudad alemana cuya vida económica estuvo ligada durante siglos al tránsito de personas, mercancías y ganado.

Rottweil: el lugar que dio nombre a una raza

El siguiente escenario tiene calles, mercados y comerciantes. Rottweil, en el actual estado alemán de Baden-Württemberg, fue un centro relevante del comercio ganadero. La historia municipal vincula el desarrollo de los perros de conducción a la actividad de los carniceros y tratantes de ganado. Según la información histórica publicada por la ciudad, existen referencias a desplazamientos de rebaños hacia Estrasburgo ya en 1590.



Schwarzes Tor, puerta histórica de Rottweil.

El Schwarzes Tor conserva una presencia monumental en el paisaje urbano de Rottweil. La fotografía ayuda a situar el relato en una ciudad real, con una continuidad arquitectónica que atraviesa siglos de cambios en sus mercados y oficios.

Los animales no llegaban solos a su destino. Había que reunirlos, dirigirlos por los caminos y evitar que se dispersaran. En recorridos largos, un perro fuerte pero manejable era una herramienta de trabajo de enorme valor. Los comerciantes viajaban por territorios donde no siempre podían contar con la protección o la ayuda de otras personas.

De ese contexto procede la denominación Rottweiler Metzgerhund , literalmente «perro de carnicero de Rottweil». No se trataba simplemente de un perro que vigilaba una tienda: su identidad estaba vinculada al ganado, al movimiento y a la relación diaria con su conductor.

La ciudad antes del perro: caminos, mercados y memoria

Rottweil no es un nombre elegido por su sonoridad. La ciudad, asentada junto al Neckar, fue un lugar de encuentro entre rutas, actividades artesanales y comercio regional. Para comprender al perro que tomó su nombre hay que imaginar primero el movimiento de mercancías y animales, los desplazamientos a pie y las responsabilidades de quienes debían hacer llegar el ganado en buenas condiciones. La historia de una raza de trabajo empieza muchas veces lejos de una exposición canina: empieza en una necesidad cotidiana.

En los mercados, el ganado no se desplazaba como una mercancía inerte. Una res podía separarse, resistirse o provocar un accidente. Conducir varios animales por calles y caminos exigía organización, experiencia y ayuda. El perro no reemplazaba al hombre; multiplicaba su capacidad para mantener unido un grupo, responder ante un animal que se escapaba y vigilar durante las pausas. Esta utilidad explica por qué ciertos perros fueron valorados por comerciantes y carniceros antes de que existiera una selección basada en pedigrees.

La vinculación entre la ciudad y el Metzgerhund está bien asentada en la tradición cinológica alemana. Sin embargo, sería anacrónico imaginar que todos los perros empleados por los carniceros medievales eran idénticos a los Rottweiler actuales. El tipo fue cambiando con los cruces, las condiciones de vida y las decisiones de selección. Precisamente esa transformación hace su historia más interesante: no fue una pieza de museo conservada intacta, sino una población de perros que encontró continuidad mientras cambiaba el mundo que la rodeaba.

III. El Metzgerhund: ganado, carnicerías y mercados

El Rottweiler Metzgerhund —el perro de los carniceros de Rottweil— debía reunir resistencia, capacidad de conducción, fuerza y equilibrio de carácter. Su valor no residía en parecer imponente, sino en resultar fiable durante una jornada exigente.

El Metzgerhund: fuerza al servicio de un oficio

La tradición oficial también recuerda su empleo como perro de tiro. Este detalle ayuda a comprender la importancia histórica de una estructura sólida, aunque sería un error confundir solidez con peso excesivo o falta de agilidad.



Archivo local de Rottweil: entorno del antiguo matadero, hacia 1935.

Leyenda popular · El dinero del carnicero

La bolsa que nadie se atrevía a tocar

Se cuenta que algunos carniceros, después de vender el ganado, guardaban el dinero de sus transacciones en una bolsa sujeta al collar del perro. La idea tenía su propia lógica: ¿quién intentaría arrebatar una bolsa a un animal tan imponente y atento?



Recreación artística: la bolsa de cuero sujeta al collar del perro de los carniceros.

Es una de las historias más queridas del Rottweiler. Aquí la conservamos como relato popular; no hemos localizado documentación primaria que permita afirmar que fuera una costumbre generalizada o precisar cuándo y dónde se practicó.

La leyenda no necesita convertirse en certeza para resultar reveladora: habla de la confianza que los propietarios depositaban en sus perros y de la reputación que estos llegaron a adquirir.

Dos trabajos, un mismo compañero: conducir y tirar

Las crónicas retrospectivas hablan incluso de perros más ligeros dedicados al manejo de animales y de ejemplares más pesados utilizados para el tiro. Es una descripción interesante, aunque no equivale a demostrar dos líneas genealógicas cerradas. En una época anterior a la estandarización, la variabilidad entre perros era mayor y la utilidad inmediata podía pesar más que la uniformidad del aspecto.



Imagen histórica de perros de tiro, testimonio de los trabajos de transporte.

Pensemos en una jornada de mercado: salir temprano, recorrer kilómetros, detenerse ante un cruce, esperar mientras se negocia y regresar con mercancía o con un carro. Un perro que se agotase enseguida, que no obedeciera o que reaccionase sin control resultaría poco útil. De ahí que la historia funcional de la raza no pueda reducirse a una mandíbula poderosa o una apariencia intimidante. El equilibrio de carácter, la voluntad de colaborar y la resistencia tenían valor práctico.



Recreación artística del mercado y del trabajo del Metzgerhund.

La famosa bolsa con el dinero de la venta, supuestamente asegurada al collar del perro, encaja en ese universo de confianza entre propietario y animal. Es una leyenda magnífica para contar, pero su difusión moderna no permite calcular cuántos carniceros la practicaron realmente. La conservamos como parte del imaginario de la raza, con esa distinción expresamente indicada.



Perros de trabajo enganchados a un carro de reparto.

La imagen más conocida es la del perro que acompaña una manada de bovinos. Pero las fuentes de historia de la raza recuerdan también su utilización como animal de tiro. Los pequeños carros de comerciantes y carniceros forman parte de la iconografía del Rottweiler. Estas funciones no eran idénticas: conducir ganado exige movilidad y respuesta rápida; tirar de un carro reclama capacidad de tracción, estabilidad y resistencia. Ambas permiten entender por qué la robustez no debe confundirse

con inmovilidad.

IV. Ferrocarril y desaparición de los antiguos oficios

El ferrocarril no transformó únicamente el transporte: alteró los oficios que habían hecho necesario al antiguo perro de ganado. La supervivencia de su identidad dependería, cada vez más, de nuevas funciones y de una selección organizada.

El ADRK relaciona expresamente ese cambio con el retroceso de la función tradicional del Rottweiler. Es razonable hablar de una transformación profunda de su utilidad, pero no sería riguroso afirmar sin pruebas que la raza desapareció por completo o que sobrevivió gracias a un único ejemplar.

Relato tradicional · Una raza al borde del olvido

Algunas versiones populares dramatizan esta etapa hasta hablar de un último Rottweiler, como si toda su historia hubiera quedado suspendida de un solo animal. Es una imagen poderosa, pero no un dato genealógico demostrado. La realidad histórica es más compleja: cambiaron las necesidades económicas y comenzó otra forma de valorar y conservar a estos perros.

Para comprender al Rottweiler antiguo conviene abandonar por un momento las fotografías de campeones y mirar los oficios que dieron sentido a su existencia. Un perro destinado a acompañar ganado y colaborar con comerciantes necesitaba algo más que corpulencia: debía caminar largas distancias, soportar el bullicio de los mercados, atender a su conductor y conservar la serenidad ante estímulos cambiantes. No todos los animales cumplían todas las tareas ni existe un registro que permita reconstruir la jornada de un perro concreto. Lo que sí podemos hacer es interpretar las exigencias funcionales del contexto.

En las rutas comerciales anteriores al transporte motorizado, mover animales implicaba cruzar caminos, entradas de poblaciones y espacios concurridos. La colaboración entre personas y perros podía reducir el esfuerzo de conducción y vigilancia. El relato tradicional del Metzgerhund se entiende mejor desde esa economía cotidiana que desde una imagen romántica de fuerza: un perro útil era aquel que trabajaba con fiabilidad junto a su dueño.

Del oficio a la selección organizada

Cuando cambiaron los transportes y los mercados, también cambió el valor económico de ciertas aptitudes. La selección organizada, los registros y los estándares contribuyeron a conservar una identidad racial que ya no dependía exclusivamente del trabajo en las rutas ganaderas. Este tránsito no fue instantáneo: las funciones de guarda, servicio y compañía coexistieron y se transformaron de forma desigual según el lugar y la época.

V. Los primeros perros documentados y el estándar de 1901

A comienzos del siglo XX, la historia del Rottweiler se vuelve más precisa. Los relatos de oficios y mercados empiezan a acompañarse de estándares, nombres, números de registro y fotografías que permiten estudiar ejemplares concretos.

Hasta aquí hemos seguido los oficios que dieron sentido al perro. A partir de finales del siglo XIX cambia también nuestra manera de conocerlo: aparecen exposiciones, descripciones escritas y, progresivamente, nombres que pueden rastrearse en los registros.

La diversidad que precedió al estándar moderno

Cuando miramos una fotografía antigua de un Rottweiler, tendemos a juzgarla con los ojos de hoy: la cabeza, la anchura del pecho, el hueso, el color y la expresión. Sin embargo, la selección del perro de carnicero no comenzó como una competición de semejanza con una imagen ideal. La utilidad práctica precedió a la estandarización. Los perros capaces de conducir animales, custodiar bienes y trabajar junto a sus propietarios podían diferir considerablemente en apariencia.



Fotografía antigua de un hombre con varios Rottweiler; ejemplares sin identificar en esta copia.

En esta fotografía antigua, la comparación entre los tres perros resulta más útil que buscar un supuesto modelo perfecto: sus perfiles, proporciones y actitudes permiten apreciar cómo se documentaban los ejemplares antes de la estandarización actual.

Las reconstrucciones históricas del primer estándar de 1901 señalan una diversidad cromática sorprendente para el lector contemporáneo. Se mencionaban ejemplares grises, rojizos, atigrados y otras combinaciones. No debemos interpretar esa información como prueba de que cada una de esas variedades constituía una línea genealógica separada, ni afirmar que todos esos colores eran frecuentes en la misma proporción. Lo que muestra es que la frontera del tipo racial todavía estaba en discusión.

La posterior preferencia normativa por el negro con marcas fuego claramente delimitadas no fue simplemente la supervivencia intacta de un color antiguo: fue también una decisión de selección. Algunas historias del ADRK sitúan en torno a 1921 la consolidación de esa exigencia. Para citar literalmente la norma y establecer su fecha exacta será necesario confrontar ejemplares de los estándares impresos, no solo resúmenes retrospectivos.

Las imágenes de los primeros decenios del siglo XX deben estudiarse teniendo en cuenta la postura del perro, la distancia focal, la edad, el sexo y las convenciones de la fotografía. Un ejemplar fotografiado en movimiento o con la cabeza girada no ofrece las mismas referencias que una fotografía de exposición contemporánea. La comparación histórica es instructiva; convertir una sola imagen en un ideal absoluto sería un error.

1901: poner por escrito lo que antes decidía el trabajo

El año 1901 ocupa un lugar singular en la historia cinológica del Rottweiler. Distintas historias de la raza lo identifican con la publicación de un primer estándar en el entorno de una asociación compartida con el Leonberger. Esa asociación entre razas resulta reveladora: en la cinofilia de la época las fronteras institucionales no eran siempre las que conocemos hoy.



Dos Rottweiler en una fotografía de época; identificación pendiente de fuente primaria.

Escribir un estándar cambia la naturaleza de una población canina. Lo que antes podía transmitirse por experiencia —«este perro sirve para conducir ganado», «aquel resiste largas jornadas», «este otro es fiable en el trato»— pasa a describirse mediante características que jueces y criadores intentan interpretar de forma común. El documento no crea de la nada al perro, pero sí contribuye a fijar el rumbo de su selección.

En esta fase debemos resistir la tentación de leer los estándares antiguos como si fueran una versión imperfecta del actual. Eran respuestas a las necesidades y conocimientos de su tiempo. Su lenguaje sobre constitución, color y temperamento puede diferir; también pueden cambiar los procedimientos para valorar el trabajo. La investigación definitiva incluirá reproducciones autorizadas de las páginas

originales y una comparación de sus cláusulas.

Cuando se redactaron los primeros estándares, el perro no nació de repente. Lo que cambió fue la forma de describirlo, compararlo y seleccionar su descendencia. Los textos históricos atribuyen a 1901 uno de los primeros estándares relacionados con una asociación que agrupaba al Leonberger y al Rottweiler. Ese contexto recuerda que las fronteras entre razas, variedades regionales y tipos de trabajo no siempre fueron tan nítidas como en los libros genealógicos contemporáneos.

Conviene resistirse a dos simplificaciones. La primera consiste en imaginar que el estándar antiguo describía exactamente al perro moderno. La segunda sería pensar que cualquier diferencia de aspecto demuestra un cruce reciente o una pérdida de autenticidad. Los documentos deben leerse en su tiempo: la terminología, las medidas, los criterios de color y las prioridades de selección podían variar. Sin una transcripción completa del estándar de 1901 no es riguroso convertir menciones secundarias sobre colores antiguos en una tabla definitiva de colores admitidos.

VI. De los primeros clubes al ADRK

La formación de clubes y registros convirtió una tradición regional de trabajo en un proyecto de cría reconocible. Ese proceso fue gradual y no debe reducirse a una sola fecha fundacional.

De perro regional a raza organizada

La organización moderna no ocurrió de un día para otro. La bibliografía histórica sitúa en 1901 uno de los primeros estándares escritos; en 1907 surgieron asociaciones especializadas. La historia institucional del ADRK remonta su fundación a 1907, mientras que diversas reconstrucciones históricas sitúan en 1921 la unión de clubes que dio forma a la organización unificada y en 1924 la publicación de su primer libro genealógico. Es importante distinguir la fundación de asociaciones precursoras de su posterior unificación.

Estatutos del ADRK · Historia de la cría organizada

Durante siglos, los perros de trabajo se seleccionaron principalmente por su utilidad. La cinofilia moderna introdujo otro conjunto de herramientas: asociaciones, estándares, exposiciones y registros de ascendencia. Así comenzó a definirse con mayor precisión la raza moderna.

La ciudad de Rottweil sitúa en 1907 la fundación del Allgemeiner Deutscher Rottweiler-Club, un hito temprano de organización. La evolución posterior de las asociaciones y su integración en el ADRK actual requiere distinguir cuidadosamente los nombres de cada entidad y sus fechas; esta parte debe ampliarse con actas y documentación histórica específica antes de presentarse como cronología exhaustiva.

Lo esencial es comprender el cambio: el antiguo perro de un oficio pasó a convertirse en una raza con una identidad escrita, criterios compartidos y una selección genealógica documentada.

La transición a una raza moderna no ocurrió de golpe. Las asociaciones caninas empezaron a redactar descripciones y a discutir qué características debían conservarse. Las historias institucionales sitúan un primer estándar en 1901, vinculado a una asociación que reunía intereses sobre Leonberger y

Rottweiler. Aquello no significa que el perro naciera ese año: significa que una población conocida empezó a describirse mediante reglas de selección más explícitas.

En 1907 aparecieron organizaciones especializadas que no siempre compartían idénticas prioridades. Algunas fuentes históricas diferencian una orientación más centrada en la utilidad y otra que buscaba mayor uniformidad morfológica. Conviene no convertir esa contraposición en una guerra simplificada entre trabajo y belleza: las preocupaciones podían superponerse y la documentación de cada entidad debe estudiarse en su contexto.

El año 1921 marca la constitución del Allgemeiner Deutscher Rottweiler-Klub, ADRK, mediante la convergencia de clubes. Las historias consultadas sitúan en 1924 la publicación del primer libro de orígenes oficial unificado. Estos hitos dieron continuidad administrativa a algo que antes dependía de múltiples registros y criterios. Desde entonces resultó más viable estudiar familias, ordenar la reproducción y perseguir un tipo reconocible.

Los nombres de los perros que aparecen en fotografías antiguas son especialmente sugerentes: Tyras vom Riesenstein y Lord Remo von Schifferstadt, por ejemplo, figuran en recopilaciones históricas. Sus imágenes permiten comparar la apariencia de comienzos del siglo XX con la actual. Pero una fotografía por sí sola no acredita la influencia genética de un individuo: para hablar de fundadores, descendencia y líneas hace falta acudir a libros de cría y genealogías originales.

Una precaución editorial es importante: circulan páginas que atribuyen fechas distintas a las mismas asociaciones, en ocasiones incluso 1914 o 1915 para hechos que otras sitúan en 1907. No resolveremos esas contradicciones inventando una precisión. En la web utilizaremos 1907 como referencia general de organización y reservaremos las fechas exactas de fundación para cuando podamos reproducir el documento correspondiente.

1907–1924: asociaciones rivales, acuerdos y un libro común

La historia institucional del Rottweiler no es la de un único club que apareció y fue aceptado sin discusión. Los relatos históricos describen varias asociaciones especializadas surgidas en los primeros años del siglo XX. Entre ellas figuran el Deutscher Rottweiler-Klub y el Internationaler Rottweiler-Klub, con reorganizaciones y denominaciones que deben seguirse cuidadosamente para no confundir entidades distintas.

La coexistencia de clubes implicaba diferencias de criterio y de registros. Cada asociación podía definir su propio ideal y sus propios procedimientos de inscripción. Para quien quisiera conservar una población reconocible, ese pluralismo tenía ventajas —más personas interesadas— y dificultades —discrepancias sobre el tipo y duplicaciones documentales—. La unificación fue, por tanto, una decisión con consecuencias prácticas para la genealogía y la cría.

Las fuentes históricas sitúan en 1921 la creación del Allgemeiner Deutscher Rottweiler-Klub, ADRK, y en 1924 la publicación de un libro de orígenes unificado. Hay relatos que describen un proceso de incorporación de asociaciones extendido más allá de la fecha fundacional; por eso conviene distinguir la fecha del acuerdo, la constitución de la entidad y la integración efectiva de sus registros.

Un libro genealógico común permitió reunir filiaciones, comparar generaciones y dar continuidad documental a decisiones de cría. También estableció una diferencia decisiva respecto a las tradiciones antiguas: desde ese momento, una parte creciente de las afirmaciones sobre ascendencia podía

apoyarse en documentos de inscripción, en lugar de depender únicamente de memoria oral o parecido físico.

En la edición ilustrada sería valioso mostrar, en paralelo, una página de registro temprano, un retrato de un perro identificado y una fotografía de grupo. Cada imagen explicaría una dimensión diferente: identidad individual, reproducción organizada y vida asociativa.

La organización de los criadores no siguió una línea perfectamente recta. Diferentes relatos históricos sitúan en 1907 la aparición de clubes especializados, pero discrepan en la denominación exacta y la secuencia de algunas asociaciones. Es un buen ejemplo de por qué un artículo serio no debería repetir una fecha sin explicar qué se fundó, dónde, y si la entidad continuó o cambió de nombre.

Las fuentes secundarias coinciden en que 1921 fue un punto decisivo en la constitución del Allgemeiner Deutscher Rottweiler-Klub (ADRK). También señalan 1924 como un año importante para la consolidación del registro genealógico. Pero una reunión fundacional, la inscripción legal de una asociación y la publicación de un libro de orígenes son acontecimientos diferentes: cada uno merece su propia referencia.

El valor de un libro genealógico no consiste únicamente en acumular nombres. Permite comprobar parentescos, reducir confusiones entre perros de nombre parecido, seguir la reproducción y, con el tiempo, estudiar la selección. Eso no significa que todo ejemplar anterior al registro careciera de valor: significa que la trazabilidad documental era distinta.

VII. Del mercado al perro de servicio

Al perder peso algunos trabajos ganaderos, el Rottweiler encontró nuevas tareas. Su reconocimiento como perro de servicio policial en Alemania, tradicionalmente fechado en 1910, señaló un cambio decisivo en su historia pública.

Un nuevo trabajo para una nueva época

La transformación del transporte no puso fin a las aptitudes del perro. A comienzos del siglo XX se buscaron animales adecuados para distintas tareas de servicio. Según el estándar FCI y la documentación del ADRK, el Rottweiler fue evaluado para el trabajo policial y obtuvo reconocimiento como perro policía en 1910 .

La raza encontró así una nueva manera de expresar capacidades que ya formaban parte de su tradición funcional: fortaleza, atención, resistencia y disposición para trabajar con las personas. Las pruebas modernas de utilidad no reproducen literalmente la conducción histórica del ganado, pero muestran cómo evolucionaron los criterios de selección y entrenamiento.

La FCI registra el reconocimiento definitivo de la raza el 1 de enero de 1955 . El estándar oficial vigente identificado en esta revisión tiene como fecha de publicación del original válido el 15 de junio de 2018 ; su versión española fue publicada en 2019. En él se describe al Rottweiler como perro de utilidad, servicio y compañía, con prueba de trabajo.

El perro policía de 1910: continuidad y cambio

El resumen histórico del estándar FCI afirma que en 1910 el Rottweiler fue reconocido oficialmente como perro policial. Es un hito relevante, pero no debe leerse como si todos los ejemplares se hubieran destinado a la policía ni como si el manejo de ganado desapareciera de inmediato.

El trabajo policial exige aptitudes distintas de las tareas de conducción de reses, aunque algunas capacidades generales pueden ser útiles en ambas: estabilidad, disposición al trabajo, respuesta al guía y resistencia física. La transición ilustra cómo una raza puede conservar un propósito funcional mientras cambian los entornos en los que ese propósito se pone a prueba.

El estándar actual de la FCI clasifica al Rottweiler como perro de compañía, servicio y utilidad, sujeto a prueba de trabajo. Esa definición moderna no permite reconstruir automáticamente los ejercicios practicados hace un siglo. Para narrar las primeras experiencias policiales con precisión necesitaremos reglamentos, noticias o archivos contemporáneos, y no solo repetir una fecha conocida.

El resumen histórico del estándar FCI número 147 indica que el Rottweiler fue reconocido oficialmente como perro policial en 1910 . Esta fecha sí puede citarse con respaldo institucional directo. La transición no convierte retrospectivamente al perro de carnicero en un perro policial: refleja la búsqueda de nuevas funciones para cualidades que ya se apreciaban, como la firmeza, la resistencia y la capacidad de colaborar con una persona.

Es tentador contar esta evolución como una sucesión de héroes caninos, pero la documentación disponible exige prudencia. Sin archivos de unidades concretas no podemos atribuir a todos los Rottweiler de la época tareas de patrulla, rescate, mensajería o vigilancia. Del mismo modo, las historias sobre su uso durante las guerras mundiales deben distinguir las fotografías y expedientes de servicio de los relatos retrospectivos.

VIII. Las guerras y la reconstrucción de la cría

Las guerras mundiales, los cambios sociales y la profesionalización de la cría modificaron el destino del Rottweiler. Seguir esa etapa exige separar los hechos documentados de las anécdotas repetidas sin fuente.

El siglo XX: servicio, guerras y expansión

En 1910 se reconoció oficialmente al Rottweiler para el servicio policial en Alemania, según el resumen histórico del estándar FCI. El dato es relevante porque muestra un cambio de contexto: un perro que había sido apreciado en tareas ganaderas encontraba valor en un servicio moderno. La capacidad para trabajar con una persona, la seguridad y la fortaleza física pasaron a examinarse en escenarios distintos de los mercados.

Las dos guerras mundiales afectaron profundamente a la sociedad alemana, al abastecimiento y a las posibilidades de mantener programas de cría. Es razonable estudiar ese contexto al narrar el siglo XX del Rottweiler, pero no atribuir cifras de ejemplares perdidos, unidades militares o hazañas individuales sin registros que las acrediten. Las imágenes de perros uniformados o de servicio requieren identificación de lugar, fecha y procedencia.

La expansión internacional avanzó con ritmos diferentes. El American Kennel Club reconoció la raza en 1931, mientras que en el Reino Unido hubo importaciones antes de la Segunda Guerra Mundial y una organización estable posterior. The Rottweiler Club británico se fundó en 1960. Su archivo describe importaciones de 1936, nuevas llegadas en 1953 y la preocupación temprana por el temperamento y la capacidad de trabajo.

La internacionalización tuvo una doble consecuencia. Permitió que más personas conocieran la raza y que los criadores compartieran perros y conocimientos. También hizo que aparecieran interpretaciones distintas de la morfología, el carácter y los objetivos de selección. Un estándar común ayuda a ordenar el debate, pero no sustituye las decisiones responsables sobre salud, funcionalidad y crianza.

El reconocimiento definitivo de la FCI data del 1 de enero de 1955. La fecha del estándar original actualmente vigente es el 15 de junio de 2018, y su documento de referencia está identificado con el número 147. Son tres planos que no deben confundirse: reconocimiento internacional, historia de las asociaciones y fecha de una versión del estándar.

Las dos guerras mundiales: lo que sabemos y lo que falta demostrar

Las guerras mundiales atravesaron la historia de las asociaciones caninas europeas y de las familias que criaban perros. Es razonable estudiar sus efectos sobre desplazamientos, abastecimiento, actividades asociativas y continuidad de los registros, pero no debemos convertir esa posibilidad en cifras inventadas sobre pérdidas de ejemplares o desaparición de líneas.

Para el Rottweiler, la investigación histórica requiere comprobar qué libros de cría se publicaron antes, durante y después de cada conflicto; qué fotografías y resultados de exposiciones pueden fecharse; y si existen informes del ADRK que describan interrupciones o reorganizaciones. La ausencia de documentos digitalizados no significa que no existan en archivos físicos.

Este capítulo será más sólido si combina el contexto general con testimonios concretos: un registro fechado, una circular de club, una edición de revista o un catálogo de exposición. Mientras no tengamos esas piezas, la narración debe reconocer el límite documental y evitar escenas dramáticas atribuidas a perros reales sin evidencia.

Las fotografías antiguas adquieren un significado especial cuando es posible situar a sus protagonistas dentro de una genealogía. Las fichas retrospectivas de Working-dog muestran un vínculo concreto entre Tyras vom Riesenstein, nacido en 1906, y Lord Remo von Schifferstadt, nacido en 1911. No se trata de una sucesión imaginada: el árbol genealógico consultado identifica a Tyras como antepasado por la línea materna de Lord Remo.

Dos rostros del Rottweiler de principios del siglo XX

Antes de que el Rottweiler se convirtiera en una raza reconocida en todo el mundo, existieron perros concretos, criadores y familias que dieron continuidad a su historia. Las imágenes conservadas de Tyras vom Riesenstein y Lord Remo von Schifferstadt nos permiten observar aquella época sin convertirla en un mito. Sus perfiles, proporciones y expresión son testimonios visuales de una selección todavía próxima al mundo del perro de utilidad.

El interés de estas dos fotografías va más allá de la comparación morfológica. La genealogía conservada en Working-dog enlaza a Tyras con Lord Remo a través de Freya y Nelly von Schifferstadt. Una

fotografía aislada muestra un perro; una fotografía acompañada de un registro y de su descendencia empieza a reconstruir una historia.

Por eso preservamos aquí las imágenes junto a sus nombres, fechas y referencias. Las identificaciones se atribuyen a las fichas históricas consultadas y podrán contrastarse con los libros de cría originales. La conservación responsable consiste en mostrar lo que conocemos, indicar de dónde procede y permitir que futuras investigaciones lo amplíen.

Una rama materna documentada en la base de datos

El árbol de tres generaciones identifica asimismo como padre de Lord Remo a Garibaldi vom Karlstor-Molkenkur (01.06.1910); sus abuelos paternos figuran como Leo von Cannstatt y Wanda vom Friedrichsfeld, y los maternos como Rigo II vom Karlstor-Molkenkur y Freya von Schifferstadt. Estos datos proceden de una base genealógica contemporánea y conviene cotejarlos con libros de cría históricos antes de considerarlos prueba primaria.

Lo verdaderamente interesante es la continuidad: en apenas cinco años, un ejemplar fotografiado en los comienzos del siglo XX aparece enlazado con otro perro histórico por una línea familiar reconstruible. Esta es una forma más precisa de contar la historia de la raza que limitarse a enumerar campeones antiguos.

Fuentes consultadas: Tyras vom Riesenstein y Lord Remo von Schifferstadt , Working-dog; capturas aportadas por el editor, 1 de noviembre de 2026. Las fotografías y los datos deben atribuirse a su procedencia; la antigüedad del sujeto no demuestra por sí sola que la reproducción digital carezca de derechos.

IX. Genealogías: Tyras, Lord Remo y las primeras líneas

Hasta aquí hemos seguido los oficios, las ciudades y las instituciones. Pero la historia de una raza también se construye con individuos. La aparición de un nombre en un libro genealógico cambia nuestra manera de investigar: ya no hablamos únicamente de «los perros de Rottweil», sino de animales identificados, con fechas atribuidas, fotografías conservadas y, en ocasiones, relaciones de parentesco que pueden contrastarse. Ese cambio no ocurrió de un día para otro. Los primeros registros eran desiguales, las asociaciones mantenían documentación propia y las imágenes circulaban sin los metadatos que hoy consideraríamos indispensables.

Los siguientes casos son una selección documental de trabajo , no una clasificación de los perros más influyentes de la historia. Para afirmar que un ejemplar fundó una línea o transformó la población haría falta estudiar sus descendientes registrados, su presencia en generaciones posteriores y la calidad de las fuentes primarias. Una fotografía famosa, por sí sola, no demuestra influencia genética.

Tyras vom Riesenstein: un retrato atribuido a 1906

Una colección histórica difundida por Rottie Squad identifica a Tyras vom Riesenstein con fecha de nacimiento de 2 de enero de 1906 . Su interés reside en que sitúa un nombre propio en los años inmediatamente anteriores a la consolidación de los clubes de raza. La imagen asociada al nombre permite observar un tipo antiguo, pero la fotografía debe leerse con prudencia: desconocemos, a partir de esa página, si se conserva el negativo, cuál fue la fecha exacta de la toma y qué libro genealógico respalda la identificación.



Tyras vom Riesenstein (02.01.1906). La ficha consultada indica DRK n.º 4 y resultado Sieger. Fotografía atribuida en Working-dog; identificación histórica no contrastada con el reg

El retrato es, por tanto, una pista para investigar, no una prueba suficiente de filiación ni de importancia reproductiva. Antes de publicar la imagen en nuestra web deberemos localizar el titular de los derechos y, preferentemente, la fuente documental original. Consultar la colección y su atribución .

Lord Remo von Schifferstadt: entre el retrato y el pedigrí

La misma colección atribuye a Lord Remo von Schifferstadt una fecha de nacimiento de 11 de octubre de 1911 . Es uno de los nombres que aparecen reiteradamente en relatos sobre los comienzos de la selección organizada. Algunas recopilaciones posteriores lo relacionan con Lord von der Teck ; esa relación no debería presentarse como filiación definitivamente demostrada mientras no se coteje con un registro de época.



Lord Remo von Schifferstadt (10.11.1911). La ficha consultada indica DRK 130 y resultado DSg. La inscripción visible en la fotografía constituye una pista adicional, no una certifi

Este ejemplo ilustra una dificultad habitual: cuando varias webs reproducen el mismo dato, no necesariamente contamos con varias fuentes independientes. Pueden estar copiando un único relato anterior. El método correcto consiste en retroceder hasta el Zuchtbuch , el catálogo de exposición o el documento de registro que identifique al perro y a sus progenitores. Ver la referencia fotográfica .

Ralph vom Neckar y Lord von der Teck: nombres que exigen archivo

Otras recopilaciones genealógicas citan a Ralph vom Neckar , con una fecha de nacimiento atribuida de 10 de enero de 1906 , y a Lord von der Teck , al que atribuyen el nacimiento el 9 de junio de 1914 . También publican filiaciones y números de registro. Es información útil para orientar una búsqueda, pero procede de compilaciones secundarias y no hemos contrastado todavía esos asientos con los libros originales.

Por eso no conviene construir todavía un árbol genealógico ilustrado a partir de esos datos. Sí podemos contar al lector algo importante: la cría organizada transformó nombres y recuerdos dispersos en un sistema verificable de identificación, filiación y evaluación. La precisión de un número de registro es valiosa únicamente cuando sabemos a qué registro corresponde y podemos comprobar su transcripción. Recopilación secundaria de nombres y filiaciones .

El libro genealógico de 1924: el documento más importante que una fotografía

La unificación institucional culminó en la publicación del primer libro genealógico del ADRK en 1924 , fecha recogida por distintas historias de la raza. El valor de ese libro no reside solo en contar perros: permite estudiar qué ejemplares se registraban, qué información se exigía y cómo se empezaron a vincular las generaciones. La publicación es una referencia para verificar nombres tempranos, pero todavía necesitamos consultar el volumen original para transcribir asientos concretos sin errores.

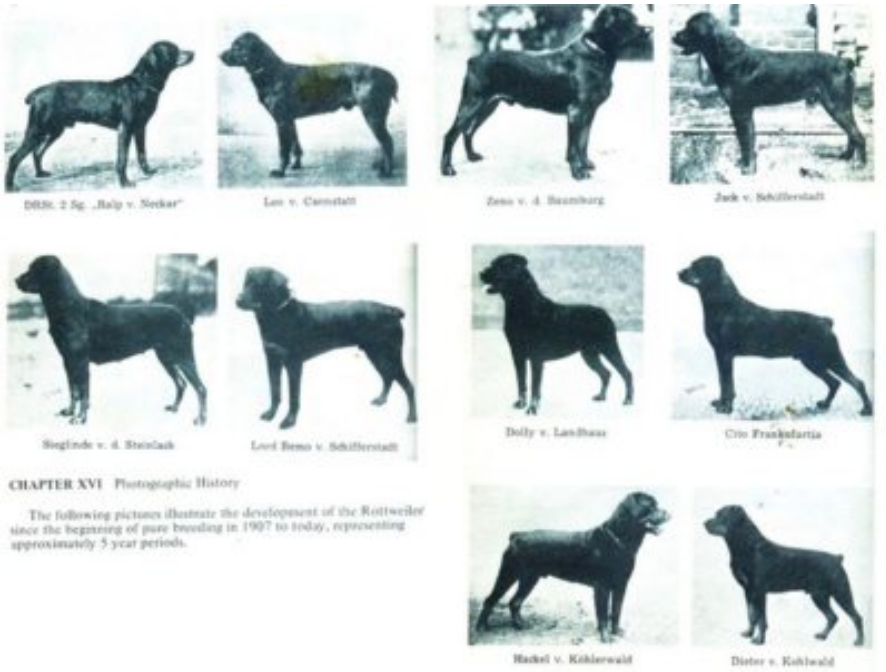


Lámina comparativa de Rottweiler históricos, con nombres de ejemplares · Archivo de investigación VHN (imagen aportada por el usuario).

Una historia verdaderamente documentada debería mostrar, junto a cada retrato, la fuente de identificación, el año de la imagen si se conoce, el registro del animal y una nota de procedencia. Si alguno de esos elementos falta, es preferible indicarlo expresamente. Síntesis histórica sobre la unificación y el libro de 1924 .

Del continente americano a una nueva generación de criadores

La historia no se detuvo en Alemania. El American Kennel Club relata que Otto Denny , inmigrante alemán, crió una camada de Rottweiler en Estados Unidos en 1930 , inicialmente registrada en un club alemán. El AKC incorporó la raza a su libro de orígenes en 1931 y publicó un primer estándar propio en 1935 . Son hitos distintos: una camada, una incorporación registral y una norma de raza.

El mismo relato menciona a Joan Klem , que registró su primera camada en 1949 , y a la familia vinculada al afijo Rodsden . Sus testimonios ayudan a entender cómo una raza relativamente minoritaria encontró nuevas redes de criadores, propietarios y aficionados. Estas historias personales no reemplazan a los registros, pero explican por qué la conservación de una raza también depende de personas que transmiten conocimientos, seleccionan perros y documentan sus decisiones. Historia de la raza publicada por el AKC .

Una mirada crítica a la influencia de los reproductores

Es tentador escribir que un campeón «cambió para siempre la raza» o que un ejemplar «está detrás de todos los Rottweiler actuales». Pero esas afirmaciones requieren un análisis genealógico cuantitativo, no solo prestigio retrospectivo. Habría que estudiar, como mínimo, el número de descendientes registrados, la distribución de sus líneas, la permanencia de su contribución a través de varias generaciones y la existencia de posibles sesgos de conservación documental.

Además, no debemos confundir popularidad con calidad reproductiva , ni interpretar una cabeza, un pecho o una silueta fotografiados hace un siglo con los mismos criterios que una imagen digital actual.

El objetivo del archivo de Vom Hause Neska no será fabricar una galería de mitos, sino permitir que cada perro antiguo hable a través de los documentos que realmente conservamos.

X. Ralph vom Neckar y los ejemplares fundacionales

Ralph vom Neckar figura en la base genealógica Working-Dog con fecha de nacimiento 1 de octubre de 1906 y registro DRSt n.º 2. Su ficha recoge la calificación Sieger, un certificado PH 1 y menciones a reconocimientos obtenidos entre 1911 y 1914. Estos datos proceden de una ficha digital retrospectiva y requieren contraste con los libros de registro y publicaciones originales.



Dos fotografías atribuidas a Ralph vom Neckar, reproducidas a partir de la galería de Working-Dog. La imagen inferior conserva una inscripción con «Sieger Ralph vom Neckar, DRSt 2»

La imagen de cuerpo entero permite observar la silueta, las proporciones y el aspecto general de un ejemplar vinculado a la primera etapa de la cría organizada. No debe interpretarse como prueba de que todos los Rottweiler de la época compartieran exactamente ese tipo.

Fuente de atribución y ficha genealógica: Working-Dog — Ralph vom Neckar . Fotografías incluidas como material documental aportado por el usuario; autoría y derechos de reproducción no verificados.

XI. Retratos de perros que marcaron una época

Los primeros ejemplares identificados por su nombre permiten observar algo que ninguna leyenda puede ofrecer: perros concretos, situados en una época y, en ocasiones, vinculados mediante registros genealógicos.

Entre los primeros nombres destaca Ralph vom Neckar, nacido el 1 de octubre de 1906 y asociado al registro DRSt n.º 2. Su ficha histórica recoge premios en exposiciones entre 1911 y 1914. Su fotografía de cuerpo entero y el retrato de su cabeza permiten acercarnos a un Rottweiler de principios del siglo XX, mucho antes de la popularidad internacional de la raza.

La ficha y las fotografías se conservan en la galería de Working-Dog: Ralph vom Neckar .

Tyras vom Riesenstein y Lord Remo von Schifferstadt

Otros retratos tempranos, como los atribuidos a Tyras vom Riesenstein y Lord Remo von Schifferstadt, recuerdan que el tipo racial no apareció de golpe. Se fue construyendo a través de generaciones de perros, criadores y decisiones de selección.

XII. Cómo evolucionaron el tipo y el estándar

La evolución del Rottweiler no se explica comparando una sola cabeza antigua con una moderna. El estándar reúne proporciones, movimiento, temperamento y aptitud funcional, y su interpretación ha cambiado con el tiempo.

El estándar y el perro que debemos conservar

El estándar FCI describe un perro de tamaño mediano a grande, compacto y poderoso, sin resultar ni pesado ni ligero en exceso. Esa formulación importa porque corrige dos caricaturas opuestas: el Rottweiler no es un animal cuya calidad crezca simplemente con el peso, ni un perro que deba perder sustancia para parecer atlético. La armonía entre estructura, agilidad y resistencia es parte de la idea moderna de la raza.

La expresión del perro, su comportamiento y su capacidad de convivencia no pueden separarse de la selección. Las pruebas de salud y la información genealógica aportan herramientas que los carniceros históricos no tenían. Honrar la tradición no significa repetir sus limitaciones: significa preservar aquello que hacía útil al perro y mejorar nuestras decisiones gracias al conocimiento disponible.

En Vom Hause Neska interpretamos esa herencia como un compromiso con la funcionalidad, el equilibrio, la salud y la transparencia. Esta última parte expresa nuestra filosofía como criadores, no una afirmación histórica sobre todos los Rottweiler ni una garantía automática de resultados. El pasado inspira, pero el bienestar de los perros presentes debe guiar la práctica cotidiana.

El estándar actual: lo que permanece de aquel perro de trabajo

La FCI registra para el Rottweiler el número 147 , origen alemán y reconocimiento definitivo el 1 de enero de 1955 . La fecha de publicación del estándar original válido es el 15 de junio de 2018 ; la versión inglesa se publicó el 24 de julio de 2018 y la versión española figura publicada el 7 de agosto de 2019. Son tres datos diferentes, y precisamente por eso deben aparecer diferenciados.

El texto oficial define su utilización como perro de compañía, servicio y utilidad. Su descripción del movimiento es reveladora: un perro trotador, de dorso firme y movimiento armonioso, enérgico y sin restricciones. Ese ideal funcional conecta con el trabajo que dio fama al Metzgerhund , aunque no

demuestra que todos los rasgos anatómicos actuales existieran idénticos en la Edad Media.

También el resumen histórico del estándar recoge la tradición de los perros que acompañaron a las legiones romanas. Que esta tradición aparezca en un documento oficial la convierte en parte del relato institucional de la raza, pero no en una genealogía individual verificable desde la Antigüedad. Podemos honrarla sin borrar la diferencia entre historia documentada y memoria colectiva.

XIII. La historia del Rottweiler en España

La expansión del Rottweiler llegó también a España, donde importadores, criadores, aficionados y asociaciones construyeron una historia propia. Su estudio merece nombres y documentos verificables, no una simple sucesión de fechas.

La historia del Rottweiler no termina en Alemania. Su difusión creó nuevas comunidades de aficionados, nuevos clubes y nuevas responsabilidades para los criadores, también en España.

La historia del Rottweiler en España no empieza con un único perro milagroso ni con una importación que lo explique todo. Empieza, como tantas historias cinológicas, con ejemplares dispersos, aficionados que se interesan por un tipo de perro poco habitual y un esfuerzo gradual por organizar su selección.

El veterinario y criador Eduardo Díaz publicó en mayo de 1998 un testimonio retrospectivo sobre el desarrollo de la raza en España. Según su relato, en los años sesenta empezaron a conocerse ejemplares aislados y su presencia en exposiciones aumentó progresivamente. Esta información es valiosa como testimonio de un protagonista del sector, pero no equivale a un censo ni prueba la fecha de llegada del primer Rottweiler al país. Para establecer esa primacía habría que revisar inscripciones originales del LOE y catálogos de exposiciones de la época.

1977: un campeón con nombre propio

Díaz identifica a Attalos Cesar como el Rottweiler que obtuvo en 1977 el primer título de Campeón de España de belleza. Es una pista histórica muy concreta: nombre, año y distinción. Hasta comprobar el expediente de homologación del campeonato en los archivos de la RSCE, conviene atribuir expresamente esta afirmación a la crónica de 1998 y no presentarla como verificación registral independiente.

El mismo testimonio menciona la actividad del afijo Casa Sietes Lobos y de Emilio Requena, además de otros criadores posteriores. La existencia de estos nombres ayuda a construir una historia humana de la raza: no solo importaciones y títulos, sino personas que viajaban, comparaban perros, asistían a exposiciones y buscaban fijar un criterio de selección.

1981: el nacimiento del Club Rottweiler de España

Según el artículo de Eduardo Díaz, Emilio Requena fundó el Club Rottweiler de España (CRE) el 9 de noviembre de 1981 . La fecha es suficientemente precisa para orientar la búsqueda de estatutos, acta fundacional o inscripción asociativa. Una noticia contemporánea de Servimedia publicada en 1999 confirma que el club se presentaba públicamente como activo en la selección de la raza desde 1981; no confirma por sí sola el día exacto de constitución.

La importancia del club va más allá de una fecha. Las asociaciones especializadas sirven para reunir información, organizar monográficas, discutir criterios de selección y dar continuidad a una afición que, sin estructura, depende de iniciativas aisladas. Pero no debemos atribuir automáticamente al club competencias registrales o exclusividades que no estén respaldadas por documentos oficiales.

1984: una monográfica que merece recuperarse

El mismo relato de 1998 sitúa en 1984 la primera monográfica del CRE e identifica a Finweilers Jalo como vencedor, importado de Finlandia por Andrés Jiménez. Esta combinación de fecha, perro, país de procedencia y propietario permitiría una reconstrucción extraordinaria si localizamos el catálogo y los resultados originales. La fotografía de aquel ganador, si existiera y pudiéramos reproducirla con permiso, sería una de las piezas más interesantes de toda nuestra sección histórica.

Esta etapa refleja algo que a menudo se olvida: la evolución de una raza en un país depende de intercambios internacionales. Los perros importados, sus descendientes y las decisiones de cría locales modifican progresivamente el panorama. Sin pedigrees originales no sería responsable deducir la influencia genética concreta de un ejemplar únicamente por su fama.

Los años noventa: popularidad y sus contradicciones

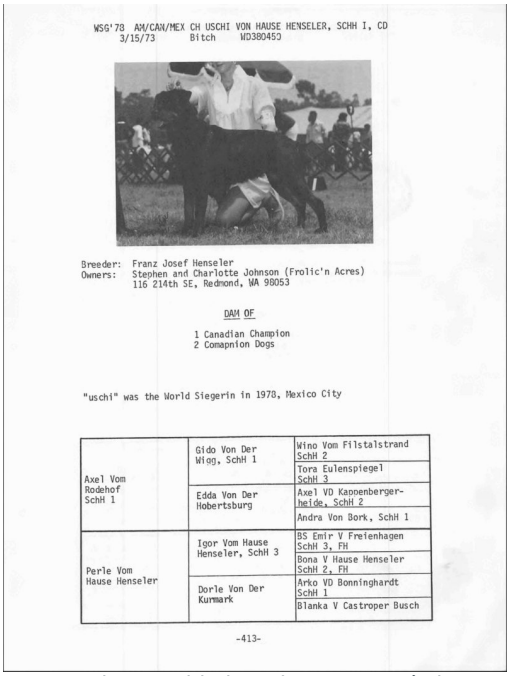
Eduardo Díaz describía en 1998 una expansión muy rápida del Rottweiler durante los años noventa. Pero una raza que se vuelve popular también puede sufrir los efectos de la cría poco selectiva, las modas y una atención pública que no siempre distingue entre individuos, educación y responsabilidad de los propietarios.

Una noticia de Servimedia del 28 de julio de 1999 documenta una caída brusca de la demanda comunicada por representantes del CRE después de un suceso grave ampliamente difundido. Es una fuente periodística contemporánea para estudiar el impacto social y comercial, pero la frase sobre la demanda recogida en la noticia es una valoración de sus entrevistados, no una estadística nacional de ventas. La historia del Rottweiler en España también incluye estas tensiones entre popularidad, percepción pública, selección y tenencia responsable.

Tenemos ya una secuencia de nombres y acontecimientos: ejemplares conocidos desde los años sesenta según una crónica retrospectiva; Attalos Cesar en 1977; fundación atribuida al CRE en 1981; monográfica y Finweilers Jalo en 1984; expansión en los noventa y crisis de imagen documentada en 1999. El siguiente paso es contrastar esos hitos con los archivos de la RSCE, el CRE, catálogos originales y testimonios identificados.

XIV. La expansión internacional

En la segunda mitad del siglo XX, el Rottweiler pasó de ser una raza de difusión especializada a tener una presencia internacional muy amplia. La popularidad trajo oportunidades, pero también nuevas exigencias para la selección.



WSG'78 AM/CAN/MEX CH USCHI VON HAUSE HENSELER, SCHH I, CD
3/15/73 Bitch WD380453

Breeder: Franz Josef Henseler
Owners: Stephen and Charlotte Johnson (Frolic'n Acres)
116 214th SE, Redmond, WA 98053

DAM OF

1 Canadian Champion
2 Comapnion Dogs

"uschi" was the World Siegerin in 1978, Mexico City

Axel Vom Rodehof SchH 1	Gido Von Der Wigg, SchH 1	Wino Vom Filstalstrand SchH 2
		Tora Eulenspiegel SchH 3
	Edda Von Der Hobertsburg	Axel VD Kapnenberger-heide, SchH 2
		Andra Von Bork, SchH 1
Perle Vom Hause Henseler	Igor Vom Hause Henseler, SchH 3	BS Emir V Freienhagen SchH 3, FH
		Bona V Hause Henseler SchH 2, FH
	Dorle Von Der Kurmark	Arko VD Bonninghardt SchH 1
		Blanka V Castroper Busch

-413-

Ficha genealógica de Uschi vom Hause Henseler, World Siegerin 1973 Capítulo: Expansión internacional y genealogía Fuente: Documento histórico con datos de criador y genealogía

En la segunda mitad del siglo XX, el Rottweiler dejó de ser una presencia relativamente especializada para convertirse en un perro conocido en numerosos países. Gran Bretaña organizó su club especializado en 1960; en Estados Unidos se fundó el American Rottweiler Club en 1973, mientras Australia desarrollaba sus propios clubes y programas de cría. Las importaciones y los intercambios de reproductores conectaron poblaciones que hasta entonces habían evolucionado con menor contacto.

La gran explosión llegó en los años ochenta y noventa. En Estados Unidos, los registros del American Kennel Club crecieron de manera extraordinaria y en 1993 el Rottweiler llegó a ocupar el segundo puesto entre las razas más registradas. Aquella popularidad hizo visible al perro en hogares, exposiciones y competiciones, pero también atrajo a personas interesadas más en vender cachorros que en conservar sus cualidades.

No todo fue una historia de excesos. La expansión permitió establecer nuevas líneas, ampliar los archivos genealógicos y dar a conocer a criadores extraordinarios. Al mismo tiempo, abrió un debate que sigue vigente: ¿cómo mantener un perro fuerte, equilibrado y funcional cuando la demanda crece más rápido que la capacidad de selección?

La historia del Rottweiler moderno no se entiende sin esa tensión entre difusión y conservación. Su éxito mundial multiplicó las oportunidades, pero también la responsabilidad de quienes decidían qué perros debían reproducirse.

XV. De 1901 a 2026: otras etapas de una historia viva

VOM HAUSE NESKA · ARCHIVO HISTÓRICO

Continuación del recorrido histórico de la raza, fases 16 a 22. Una síntesis editorial documentada que distingue hechos establecidos, interpretaciones y cuestiones pendientes de investigación.

La transición del trabajo tradicional

La expansión del ferrocarril y los cambios en el transporte de ganado redujeron progresivamente algunas funciones tradicionales del perro de los carniceros. La organización de la cinofilia alemana permitió conservar y definir el Rottweiler como raza reconocible.

A comienzos del siglo XX aparecieron descripciones raciales escritas. En 1907 se fundaron el Deutscher Rottweiler Klub y el Internationaler Rottweiler Klub, organizaciones relevantes para la posterior unificación de criterios.

Reconocimiento para el servicio policial

En 1910 el Rottweiler fue reconocido en Alemania como perro apto para el servicio policial, un hito en la transición desde sus funciones ganaderas tradicionales.

En 1921 se fundó el Allgemeiner Deutscher Rottweiler-Klub (ADRK). Los registros y las normas de selección fueron adquiriendo un papel central. Los detalles bibliográficos de las primeras ediciones del libro genealógico deben cotejarse con ejemplares originales.

La cría organizada comenzó a apoyarse de forma más sistemática en registros genealógicos, criterios morfológicos y aptitudes de trabajo. El estudio de los libros de orígenes permite reconstruir líneas familiares sin confundir prestigio de un ejemplar con influencia genética demostrada.

La consolidación de un tipo racial común planteó la necesidad de mantener equilibrio entre estructura, movimiento y capacidades funcionales. Las pruebas y reglamentos históricos deben estudiarse en sus versiones originales, evitando atribuir a esta época las exigencias actuales.

En 1931 el American Kennel Club registró al Rottweiler. La presencia de ejemplares y camadas estadounidenses precedió a la gran expansión de la raza de finales del siglo XX.

La guerra y los límites de la documentación

La Segunda Guerra Mundial alteró profundamente la vida alemana. No disponemos aquí de una serie primaria completa que permita cuantificar la pérdida de criaderos o reproductores de Rottweiler; cualquier cifra específica requeriría documentación contemporánea.

Tras 1945, la reconstrucción social y económica condicionó la actividad asociativa y la cría de perros. La continuidad de las genealogías y de la selección del Rottweiler es una cuestión central para comprender esta etapa.

La división política de Alemania modificó el marco institucional y las comunicaciones. Sus efectos concretos sobre los criaderos de Rottweiler requieren contrastar publicaciones y registros de la época.

La Fédération Cynologique Internationale consigna el 1 de enero de 1955 como fecha de reconocimiento definitivo del Rottweiler.

El Rottweiler ya contaba con una presencia documentada en Estados Unidos. La expansión exterior permitió desarrollar poblaciones y organizaciones propias, aunque la influencia de la tradición alemana siguió siendo decisiva.

The Rottweiler Club británico se constituyó en 1960. Su historia institucional identifica a los primeros aficionados y ejemplares importados que contribuyeron a establecer la raza.

El American Rottweiler Club se fundó en 1973 y contribuyó a organizar actividades y criterios de la comunidad estadounidense de la raza.

Durante la década de 1970 se constituyeron clubes especializados en distintos estados australianos, señal de una presencia internacional cada vez más organizada.

La circulación de reproductores entre países creó nuevas posibilidades de selección. Para valorar la influencia de un criadero o perro concreto es imprescindible analizar descendencias y fuentes genealógicas, no solamente títulos.

Durante las décadas de 1980 y 1990 el Rottweiler experimentó un extraordinario crecimiento de popularidad en Estados Unidos. Los registros del AKC y los estudios de población permiten estudiar el auge y la posterior disminución.

La demanda elevada puede aumentar la presión reproductiva, pero no demuestra por sí sola un deterioro generalizado de la salud o el temperamento. Es necesario distinguir los datos cuantitativos de las opiniones contemporáneas.

Un número elevado de ejemplares registrados no equivale necesariamente a una población genéticamente diversa. La concentración de descendencia en determinados reproductores debe analizarse mediante genealogías y, cuando sea posible, datos genómicos.

Estándares y diferencias internacionales

Los estándares y reglamentos evolucionaron en distintos países. Las comparaciones históricas deben basarse en las versiones vigentes en cada fecha, no en una lectura retrospectiva de los textos actuales.

Las evaluaciones de cadera y codo permiten aportar información sanitaria relevante a los programas de cría. La displasia es compleja y multifactorial: ningún resultado individual garantiza la salud de toda la descendencia.

Los avances en genética canina facilitaron la identificación de variantes asociadas con determinadas enfermedades hereditarias. Cada prueba requiere conocer la enfermedad, el patrón de herencia y su validación en la raza.

En enfermedades autosómicas recesivas con pruebas fiables, conocer el genotipo permite evitar combinaciones de riesgo sin eliminar indiscriminadamente a todos los portadores de la población reproductora.

La robustez del Rottweiler debe mantenerse compatible con un movimiento eficiente y una estructura equilibrada. La exageración morfológica no debe confundirse con progreso racial.

Un estudio publicado en 2016 relacionó la vacuolización neuronal y degeneración espinocerebelosa (NVSD) en Rottweilers con una variante en RAB3GAP1. Los resultados de una muestra de investigación no deben presentarse como prevalencia poblacional.

El estándar FCI n.º 147 vigente tiene como fecha del texto original válido el 15 de junio de 2018. Describe al Rottweiler como perro robusto, proporcionado y apto para el trabajo, sin promover

exageraciones estructurales.

El ADRK continúa actualizando sus normas de cría. Los requisitos deben consultarse en su versión vigente y distinguirse de los establecidos por otros clubes nacionales.

El futuro de la raza exige combinar salud, temperamento, aptitud funcional, diversidad genética y conservación documental. Proteger el Rottweiler significa conocer su historia y tomar decisiones reproductivas fundamentadas.

Estas instituciones ofrecen fuentes para ampliar y contrastar los capítulos. Los enlaces generales no constituyen una cita primaria específica para cada afirmación.

Edición editorial: noviembre de 2026. Vom Hause Neska.

XVI. Salud, genética y selección responsable

La selección moderna incorporó herramientas que los primeros criadores no podían imaginar: estudios radiográficos, bases de datos sanitarias y pruebas genéticas. Ninguna sustituye al criterio de cría; juntas permiten tomar decisiones mejor informadas.

La genética molecular transformó especialmente el modo de afrontar determinadas enfermedades hereditarias. Allí donde antes solo se conocían los síntomas o la repetición de casos en una familia, empezaron a existir pruebas capaces de identificar variantes genéticas concretas. Los criadores disponían de una nueva herramienta: podían planificar determinados cruces con información que generaciones anteriores no habían tenido.

La salud, sin embargo, nunca se resume en una prueba de laboratorio. Las enfermedades complejas, el carácter, la capacidad de movimiento y la longevidad exigen observar al perro completo. El reto de esta etapa fue combinar tradición, experiencia y ciencia sin reducir el valor de un animal a una sola cifra.

XVII. El Rottweiler contemporáneo

La pregunta que atraviesa toda esta historia sigue vigente: ¿qué debe conservarse del perro de trabajo que dio origen al Rottweiler? La respuesta exige pensar conjuntamente en salud, carácter, estructura, bienestar y función.

En 2016, una investigación sobre la vacuolización neuronal y degeneración espinocerebelosa (NVSD) relacionó la enfermedad con una variante del gen RAB3GAP1. Es un ejemplo concreto de cómo el conocimiento científico puede ayudar a prevenir enfermedades hereditarias. Dos años después, el estándar FCI de 2018 volvió a expresar el ideal de un perro robusto, proporcionado y apto para el trabajo, sin necesidad de exageraciones.

En 2026, más de un siglo después de la fundación del ADRK, la cría del Rottweiler continúa evolucionando. Hoy hablamos de diversidad genética, bienestar, salud articular, temperamento, movimiento y conservación de genealogías. Ninguno de esos asuntos es ajeno a su historia: son la

forma contemporánea de responder a la misma pregunta que se hicieron los primeros criadores, qué Rottweiler queremos dejar a la siguiente generación.

La historia del Rottweiler no termina con un estándar ni con un campeón. Continúa en cada camada y en cada decisión de cría.

XVIII. Fechas, libros genealógicos y documentos

La historia de los perros de ganado de Rottweil se remonta a épocas anteriores a la cinofilia moderna, pero el registro verificable de una raza organizada es mucho más reciente. Conviene separar tres momentos: el establecimiento de un tipo descrito por un estándar, la coordinación de los criadores en clubes y la aceptación formal por una federación internacional. Ninguno de esos momentos es, por sí solo, la fecha de nacimiento de todos los antepasados de la raza.

1901: un ideal escrito, no el nacimiento del perro

La bibliografía de la raza sitúa en 1901 una primera descripción estandarizada vinculada a una asociación de Rottweiler y Leonberger. Ese texto es fundamental para estudiar la transición desde poblaciones seleccionadas por el oficio hacia la cría registrada. Sin embargo, no debemos atribuirle medidas, colores o reglas precisas sin cotejar una reproducción íntegra de la edición correspondiente. Los relatos retrospectivos sobre el primer estándar deben leerse como fuentes secundarias hasta ese cotejo.

1907–1924: del plural de asociaciones al registro común

Las crónicas históricas sitúan la creación de asociaciones especializadas en 1907 y la formación del Allgemeiner Deutscher Rottweiler-Klub (ADRK) en 1921. La publicación de un libro genealógico común en 1924 representa un paso especialmente significativo: permite comprender por qué las afirmaciones sobre filiaciones y ejemplares concretos se vuelven más contrastables en esta etapa. La fecha y el alcance exactos de cada antecedente deben verificarse con actas y libros originales cuando se citen con precisión documental.

1910: la utilidad adquiere otra expresión

El estándar oficial de la FCI y la historia publicada por el ADRK coinciden en señalar 1910 como año de reconocimiento del Rottweiler para funciones policiales. Esta fecha no significa que todos los perros abandonaran simultáneamente sus funciones tradicionales. Refleja que las capacidades valoradas en la conducción y protección del ganado podían trasladarse, mediante entrenamiento y selección, a nuevas tareas de servicio.

1955, 2018 y 2019: tres fechas distintas

La ficha oficial de la FCI establece el 1 de enero de 1955 como fecha de reconocimiento definitivo. El 15 de junio de 2018 es la fecha de publicación del estándar original válido, y el 7 de agosto de 2019 corresponde a la publicación de su versión española. Confundir estas fechas da una imagen errónea de la evolución normativa de la raza.

Referencias: ficha oficial FCI 147 ; estándar FCI en español ; historia institucional del ADRK ; síntesis histórica de la cría y del libro genealógico .

XIX. La fotografía histórica como testimonio

Una fotografía antigua puede enseñarnos tanto como una página de un estándar, pero exige preguntas distintas. ¿Quién aparece? ¿En qué fecha fue tomada? ¿Es una imagen contemporánea al perro, una reproducción de un libro posterior o una fotografía que ha circulado sin pie de foto? El Rottweiler de principios del siglo XX no debe reconstruirse escogiendo únicamente imágenes que se parezcan al ideal actual: también interesa aquello que nos sorprende.

De la fotografía al documento

Para este archivo adoptamos cuatro niveles de identificación: imagen fechada y atribuida por una institución o archivo; imagen publicada en una obra histórica identificable; imagen atribuida por una recopilación posterior; e imagen antigua sin autoría ni fecha verificables. Solo los dos primeros niveles permiten formular afirmaciones fuertes, y aun así debemos comprobar si el pie de foto original es fiable.



Fotografía histórica de perros de tiro, conservada como documento de trabajo.

Que una imagen pueda consultarse en Internet no significa que pueda copiarse a una web comercial. La autorización para consultar un archivo y el permiso para reproducirlo son cosas diferentes. Hasta aclarar licencias, enlazaremos las fotografías en sus repositorios de origen.

Una familia de carniceros y sus Rottweiler: von Tengen

El criadero von Tengen conserva un testimonio particularmente expresivo: su propia historia familiar relata que Karl Glöckler, carnicero y hostelero en Tengen, adquirió sus primeros Rottweiler durante la década de 1940, se incorporó al ADRK en 1943 y registró una primera camada en 1945. La página familiar muestra fotografías del abuelo Karl con sus perros y de distintas generaciones vinculadas a la cría. Es una fuente testimonial directa para esa familia, aunque las fechas de registro deberán cotejarse con documentación del club si se incorporan a una cronología institucional.

Consultar las fotografías y la historia familiar de von Tengen .

Los ejemplares de comienzos del siglo XX

Las fotografías atribuidas a Tyras vom Riesenstein y Lord Remo von Schifferstadt permiten plantear una comparación visual interesante. Sin embargo, sus fechas y atribuciones proceden aquí de recopilaciones digitales, no de negativos originales ni de fichas genealógicas examinadas. Por eso se ofrecen como material para estudiar, no como identificación archivística definitiva.

Consultar la recopilación histórica con las imágenes atribuidas a Tyras y Lord Remo .

Un archivo institucional para estudiar la expansión internacional

La biblioteca y archivo del American Kennel Club conserva la colección American Rottweiler Club (AKD-3-5), fechada entre 1947 y 1977. Su inventario describe microfilmes de publicaciones ilustradas, programas y boletines, además de documentos de clubes estadounidenses. La colección está abierta a la investigación, pero la propia institución advierte que su publicación puede requerir autorización del AKC o de los creadores.

Consultar el inventario archivístico del American Rottweiler Club .

La fotografía del carnicero y el grupo de 1932

Una asociación británica reproduce imágenes históricas atribuidas a una publicación del ADRK de 1926 y a un grupo de cría fotografiado en Dortmund en 1932. Son referencias prometedoras para ilustrar la evolución de la raza, pero no se incorporarán aquí como fotografías propias sin identificar la edición, el titular de derechos y las condiciones de reproducción.

Ver la selección histórica de The Rottweiler Club .

La historia institucional del Rottweiler no es una simple sucesión de fundaciones. En la primera mitad del siglo XX coexistieron asociaciones con diferentes prioridades y registros. Las reconstrucciones secundarias discrepan incluso en la fecha exacta de creación de algunos clubes: unas sitúan antecedentes en 1907 y otras describen organizaciones de 1914 y 1915. En lugar de escoger una versión y repetirla como indiscutible, es preferible indicar qué fecha se refiere a qué asociación, a qué acto y a qué fuente.

Hay, en cambio, una secuencia ampliamente recogida: el primer estándar se sitúa en 1901; la reorganización y unión que dio lugar al ADRK se fecha en 1921; y en 1924 se publicó un libro genealógico unificado. La historia de la asociación suiza Rottweiler-RGM explica además que en esos años convivían tipos más pesados y ligeros y que el nuevo club buscó una mayor uniformidad sin

abandonar las aptitudes de trabajo. Estos datos son útiles para interpretar el cambio de tipo, pero la redacción de los estándares originales debe estudiarse directamente antes de transcribir exigencias precisas.

Historia de la cría organizada, Rottweiler-RGM .

Al mirar fotografías de hace cien años no buscamos una plantilla que copiar sin reflexión. Buscamos comprender una selección que fue tomando decisiones. El Rottweiler moderno se reconoce por un conjunto de rasgos definidos en su estándar, pero la raza ha atravesado cambios en el transporte, la vida urbana, las necesidades del trabajo, la cinofilia y la medicina veterinaria.

La tradición romana nos ofrece una imagen poderosa: perros que avanzan junto a hombres y ganado por caminos difíciles. El perro de los carniceros nos recuerda una utilidad cotidiana, hecha de resistencia y control. Los primeros clubes aportaron registros y objetivos comunes. Y las fotografías antiguas nos obligan a admitir que el pasado fue más diverso que una imagen idealizada.

Para Vom Hause Neska, conservar esa herencia no significa buscar el ejemplar más voluminoso ni confundir apariencia con capacidad. Significa respetar un perro robusto, equilibrado, móvil y cooperativo, y asumir que hoy disponemos de herramientas de salud y selección que nuestros antecesores no tuvieron.

La siguiente mejora editorial será incorporar fotografías originales con un pie completo: perro o escena, fecha, autor o publicación, archivo de procedencia y licencia o permiso. Mientras tanto, los enlaces anteriores permiten al lector examinar las fuentes sin atribuirnos imágenes ajenas.

XX. Cómo interpretar una genealogía histórica

La fotografía de un perro antiguo despierta una pregunta inevitable: ¿se parece al Rottweiler que conocemos? Pero antes de comparar cabezas, proporciones o marcas, hay que responder otras preguntas: ¿quién tomó la fotografía?, ¿cuándo?, ¿en qué publicación apareció?, ¿es seguro el nombre del ejemplar? Una imagen repetida en muchas páginas no se convierte por ello en una fuente independiente: todas podrían proceder de una atribución inicial equivocada.

Para reconstruir una línea histórica conviene combinar tres tipos de prueba: registros de cría y libros genealógicos , que documentan filiaciones; publicaciones contemporáneas , que permiten situar perros, personas y acontecimientos; y material gráfico con procedencia , que ayuda a estudiar el aspecto de los ejemplares en su época. Ninguna de estas pruebas sustituye automáticamente a las demás.

También debemos evitar interpretar una fotografía como si fuera una medición morfológica. La posición del perro, el ángulo de cámara, la edad, la calidad del revelado y la posible manipulación de la imagen pueden alterar la percepción del hocico, la línea dorsal o la osamenta. Para estudiar la evolución de la raza son preferibles varias fotografías fechadas y, cuando existan, descripciones escritas y mediciones de la misma época.

Un archivo que puede crecer con el tiempo

Esta historia está concebida como un documento vivo. Las fotografías de los primeros Rottweiler podrán añadirse a medida que se confirme su procedencia y se obtengan permisos de reproducción. Cada incorporación deberá llevar nombre o descripción, fecha o intervalo probable, fuente, crédito y una indicación de certeza. Hasta entonces, un enlace a un archivo histórico es una invitación a investigar, no una prueba de que poseamos los derechos para mostrar la imagen en nuestra web.

Fuentes y lecturas de referencia

Edición autónoma: todas las imágenes mostradas en este artículo están integradas en el HTML. Las recreaciones editoriales están identificadas como tales; las fotografías documentales conservan su atribución y enlaces de procedencia.

ADRK · Historia y documentación

FCI · Estándar n.º 147

AKC · Historia del Rottweiler

Working-Dog · Ralph vom Neckar

American Rottweiler Club

National Rottweiler Council of Australia

ADRK — Historia de la raza

FCI — Rottweiler, estándar n.º 147

American Rottweiler Club — Historia

American Rottweiler Club — Material para jueces (PDF)

Archivo histórico de Rottweil, antiguo matadero

Working-Dog — Ralph vom Neckar

Nota editorial: las referencias externas son puntos de partida para el estudio documental; algunas bases de datos requieren acceso registrado. Las recreaciones visuales se identifican expresamente y no sustituyen a las pruebas históricas.